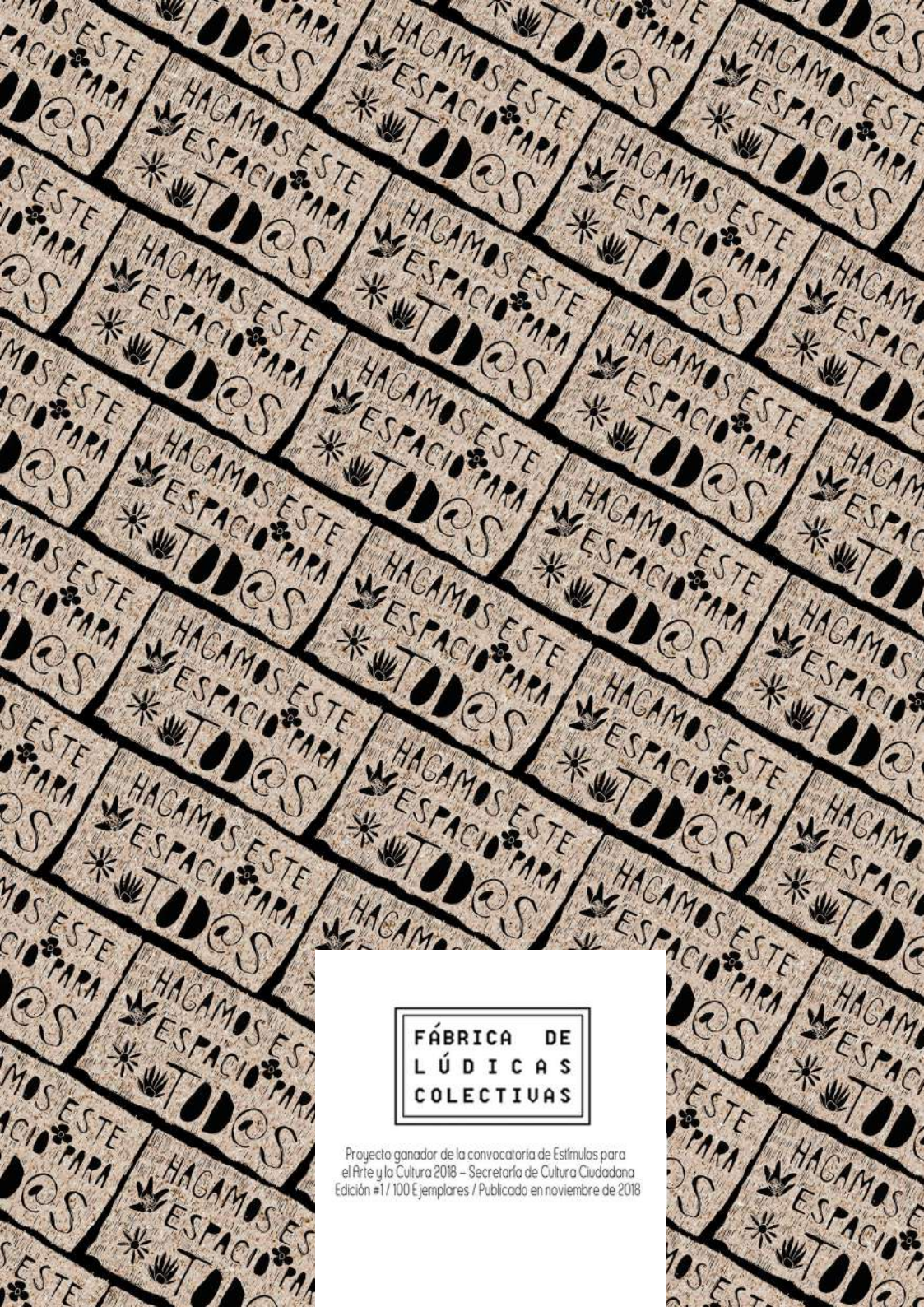
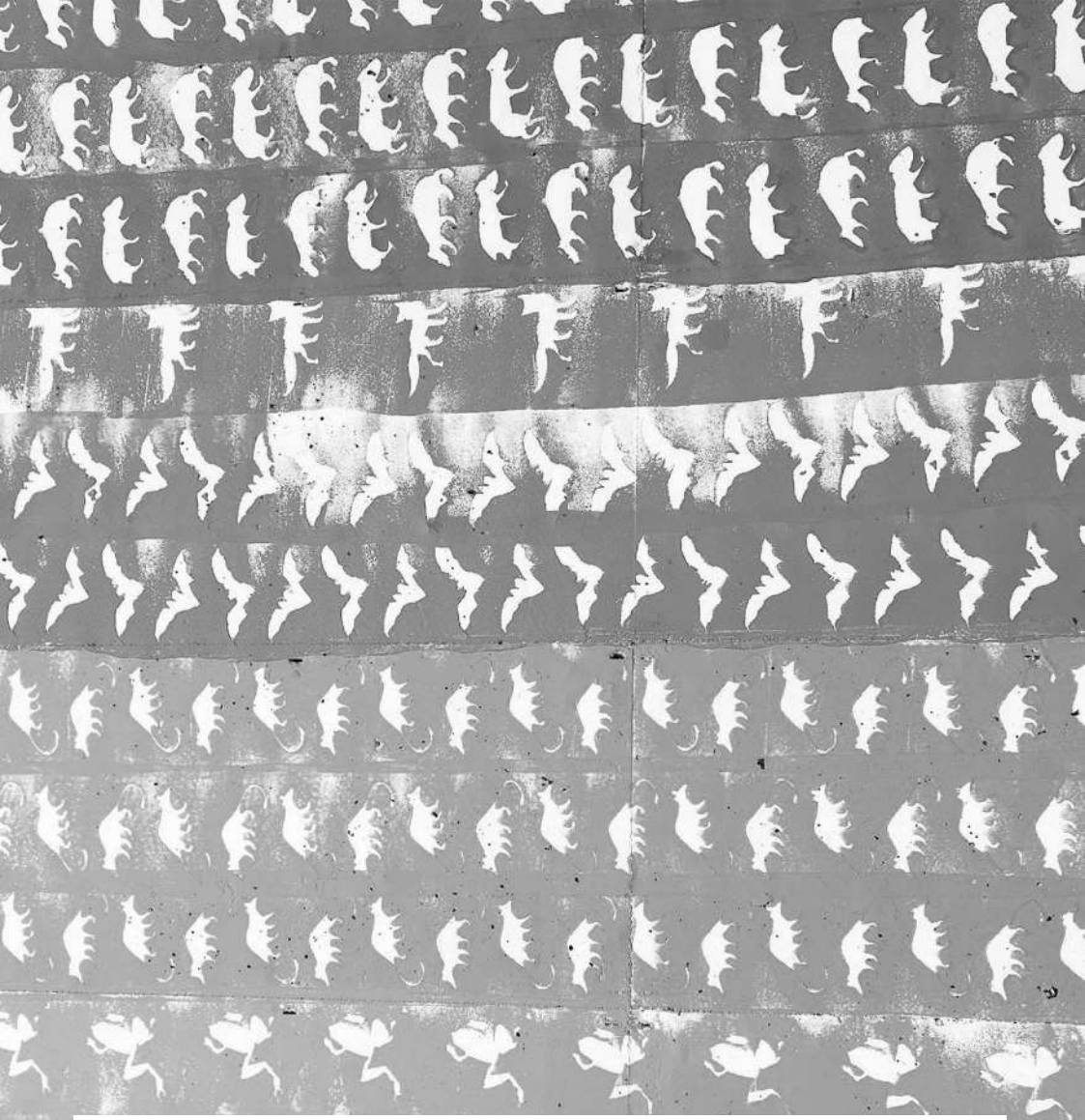


FÁBRICA DE LÚDICAS COLECTIVAS

Proyecto ganador de la convocatoria de Estímulos para el Arte y la Cultura 2018 – Secretaría de Cultura Ciudadana
Edición #1 / 100 Ejemplares / Publicado en noviembre de 2018



Arts Collaboratory
STICHTING DOEN
terre des hommes schweiz
PLATOHEDRO
PROYECTO NHN
TODOS POR UN NUEVO PAÍS
MINCULTURA
Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos
RUTA4
La Madriguera
exploratorio
parque explora

FÁBRICA DE LÚDICAS COLECTIVAS

HACEMOS ESTE ESPACIO PARA TODES

UNA PEQUEÑA COMUNIDAD DE COLABORANTES Y LA CIUDAD COMO ESPACIO DE EXPERIMENTACIÓN

Proyecto ganador de la convocatoria de Estímulos para el Arte y la Cultura 2018 – Secretaría de Cultura Ciudadana
Edición #1 / 100 Ejemplares / Publicado en noviembre de 2018

MUCHAS GRACIAS !

A Platohedro por ser amiga, aliado y alcahueta de sueños compartidos, por ser también inspiración. A Sintropía por la fuerza y el compromiso, por llamar la atención con amor. A Deúniti por la bacanería y todo el color que traen siempre. A Ruta 4 Arquitectura por la valentía de experimentar y la disciplina en el trabajo. A La Madriguera, Exploratorio y Unloquer por responder el llamado y disponer lo necesario. A Peineto por todas las enseñanzas y su nobleza de bucanero en una ciudad sin mar.

A las niñas y los niños del matineé: Emanuel, María Alejandra, María Isabel, Daniel, Nicolás, Salomé, Samuel, Juan José, Gabriela, Pablo, Laura Salomé, María José, Valentina, Salomé, Andy, Miguel Ángel, Juan Daniel, Juan José, Juan Andrés, Valerie, María Ángel y Kevin quienes fueron el motor de energía inagotable de esta Fábrica de Lúdicas Colectivas.

A Julieta, Álex, Duvi, Lina, Cris, Juan, María, Luciana, Shara, Drilo, Pat, Mikki, Juanes, Pablo, Juan S, Juliana, Nato, Karen, Danilo, Fabián, Panrris, Isa, Dani, Jorge, Juli, Camilo, Vivi, Miguel, Checho, Siro, Julián, Sebastián, Monky, Mauro, Gabi, Luigi, Dani Up, Dani T, Sofi, Jorge, Guillermo S, Óscar, Jorge, Nora, La Charcutería el tranvía, Freddy, Galería urbana, Miguel M, Antonio, Raúl, Brahian, Sebastián, José, mamás del barrio y todos los amigos y amigas, vecinos y vecinas que se acercaron a los talleres y mingas para aportar ideas, conocimientos y fuerza de trabajo.

Este proyecto no habría tenido ningún sentido sin la complicidad de tantas personas entusiastas por hacer con las manos y asumir retos. Fabricar el espacio colectivo no es tarea sencilla y trabajar colaborativamente tampoco, por eso con mucho cariño les decimos: GRACIAS.

Habitamos una ciudad que se enorgullece de sus espacios y edificios, de sus renovadas plazas y parques, que reconoce en sus obras de urbanismo y espacio público una vitrina para lucirse ante el mundo, un indicador de desarrollo y calidad de vida para sus habitantes. La mirada que hasta el momento se ha posado sobre los espacios públicos de gran escala y bellos acabados, debe desviarse y fragmentarse hacia esos pequeños lugares en donde de manera silenciosa, persistente y resistente afloran los esfuerzos por construir aquello que podemos nombrar como espacio colectivo.

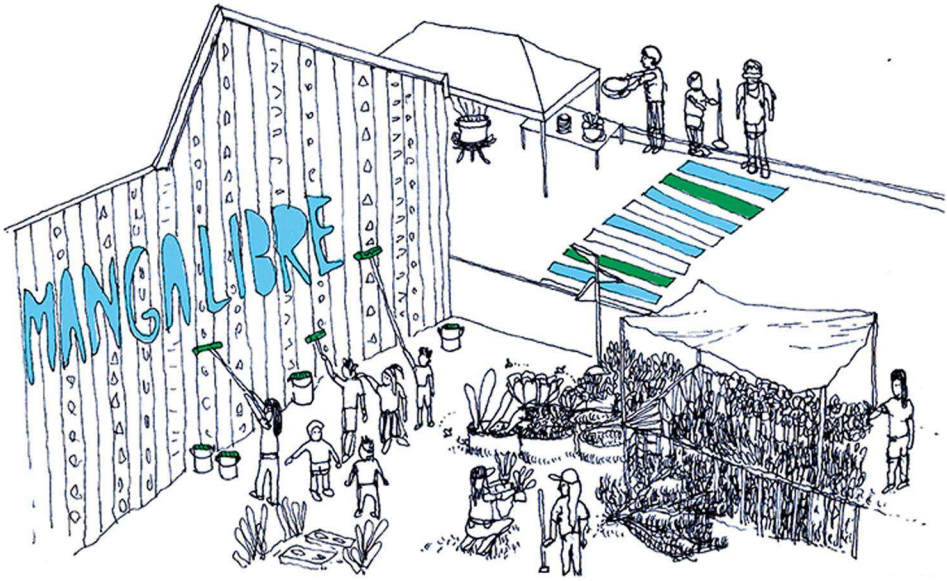
Los espacios colectivos se diferencian de los espacios públicos por la escala de relaciones e interacciones que posibilitan al ser gestionados, construidos y administrados por sus habitantes, es decir, por el tipo de apropiación ciudadana que suscitan, más íntima, y en dónde se ponen a prueba las capacidades comunitarias de organización. Son espacios de comunicación y convivencia barrial, zonas de juego y ocio, lugares de libertad e identidad.

Quiénes fabrican los espacios colectivos mediante la apropiación se ven enfrentados a la necesidad de aunar esfuerzos, no sólo para ejecutar las transformaciones espaciales que los adapten a sus actividades específicas sino también para generar mecanismos de autorregulación en términos de mantenimiento, restricción y administración entre los distintos actores que intervienen en el espacio común. Esto quiere decir que la existencia de un espacio colectivo supone conversaciones, negociaciones y acuerdos entre vecinos y vecinas: una cierta organización comunitaria que intente coordinar deseos y acciones que se materializan irregularmente en el tiempo y en el espacio.

Como fabricantes obstinados y enamorados del espacio colectivo que llamamos #MangaLibre compartimos en esta publicación algunos textos reflexivos, inspirados en la experiencia de este proceso de apropiación y construcción del parque comunitario, en donde, además, hemos podido encontrarnos para trabajar en colectivo, configurando así sea de manera efímera una pequeña comunidad de colaborantes -los comunes- siendo esto también motivo de meditación y escritura.

Bienvenida a este universo de especulación entorno al trabajo colaborativo en y por el espacio colectivo.
#CompartirEsBacano #SomosFabricantes
#ComunidadDeColaborantes

Edición y diagramación: Proyecto NN
Ilustraciones: Karen Salazar, Natasha Jaramillo, Gabriel Duque, María Collado.



FÁBRICA DE LÚDICAS COLECTIVAS

HAGAMOS ESTE ESPACIO PARA TOD@S

MANGA LIBRE COMO COLABORATORIO

FÁBRICA DE LÚDICAS COLECTIVAS

HAGAMOS ESTE ESPACIO PARA TODES

Públicado en noviembre de 2018

MANGA LIBRE COMO COLABORATORIO

Texto: Corporación Platohedro

La Manga libre es un proceso comunitario y de revitalización social de un terreno baldío en el barrio Buenos Aires de la ciudad de Medellín, resultado de la demolición del antiguo edificio de Comfama. Este lugar verde que hemos venido construyendo desde 2011 con vecinas, vecinos, amistades, parceras y parceros, es un espacio público cuya transformación se ha convertido en una utopía urbana en la cual seguimos apostando desde Platohedro.

Manga Libre funciona como un espacio de encuentro para talleres, conversatorios, conciertos, proyecciones, descanso y parche. Este proceso ha logrado cambios significativos en el barrio Buenos Aires, específicamente en el sector ubicado entre la estación Bicentenario del tranvía y el Puente de la Toma.

Este texto propone una reflexión sobre las prácticas, dinámicas y actores implicados en la Manga Libre en sus siete años de existencia, entendiendo esta experiencia como *un Colaboratorio*, un espacio de fermentación de ideas, desarrollo de propuestas de mejoramiento, construcción y activación de procesos colaborativos.

A continuación, nos planteamos dos caminos de reflexión: el primero, a partir de las dinámicas cotidianas de este lugar, comprendiendo las y los implicados que desde Platohedro impulsan su cuidado y mantenimiento, así como las vecinas y vecinos que lo viven y habitan diariamente; el segundo, observando la articulación con otras organizaciones y colectivos de la ciudad, de otras regiones y países que contribuyen de manera esporádica para su construcción y activación. Finalmente añadimos un aporte desde la visión de los comunes culturales a estos procesos.

MICRO POLÍTICAS

Este primer eje está relacionado con las micro políticas de convivencia y nos convoca a hablar desde la experiencia que nos ha atravesado, desde lo que nos ha enfrentado a lo desconocido, lo que nos ha permitido descubrir a otros y otras, vecinos y vecinas, parches y colectivos con quienes crear complicidad y acciones conjuntas.

Contar con espacios de encuentro que se construyan desde la acción es de vital importancia en tiempos donde se vivencia una aceleración de la vida, en una sociedad marcada cada día más por la auto explotación, la precarización, la desconfianza y el miedo que afectan los vínculos entre las personas y el territorio.

En nuestra sociedad percibimos que priman los comportamientos individualistas y basados en el ego y la erosión de los lazos presenciales, se busca la aprobación de los demás en un "enjambre digital" *(1)* conformado por redes sociales, donde estamos cada vez más ávidos por la exhibición y la acumulación de los me gusta. En momentos como este, consideramos como un acto de resistencia seguir construyendo espacios de encuentro presencial y de hacer con otras.

El espacio de la Manga Libre ha sido ese lugar para descubrir, con la demora necesaria, y sin la preocupación de entrega de un producto final en un plazo determinado. Los procesos sociales son lentos y requieren de continuidad, nos

1. HAN, B. (2014). En el enjambre. Barcelona: Herder Editorial.

permitimos entonces aproximarnos afectivamente a esa lentitud constructiva. Esto ha permitido que sea la misma gente que lo vive y apropia quien le vaya dando su dinámica para poder ver los comportamientos que, como comunidad o sociedad, somos.

En este sentido, desde Platohedro hemos incentivado la participación de niñas y niños del barrio que, por medio de su articulación de sueños, deseos e intereses fueron delineando la imaginación radical que guía esta construcción. Su participación ha sido fundamental para contagiar a sus familias y expandir las acciones y su implicación. Por medio de mapeos y cartografías fuimos descubriendo que las y los niños buscaban un espacio para el juego y la siembra, que las personas mayores deseaban un espacio de encuentro y que las y los jóvenes querían sembrar y construir juntas.

A partir de estos sueños comenzamos a articular intervenciones colaborativas en forma de convites, mingas y encuentros comunitarios en los que se recolectaron escombros, se mejoró la tierra, se sembraron árboles como acacias, palmeras y una huerta comunitaria de hortalizas y aromáticas que continúa aferrada a la tierra como un maravilloso jardín de alimentos.

"Lo que somos está constituido por vínculos, empatías y sentidos comunes que nos acompañan tanto individual como colectivamente" *(2)* . La Manga Libre ha sido un espacio llamado desde su inicio como un espacio común, tratando de ir más allá de lo público, lo que hace que sean otras dinámicas las que se den allí, y por tanto otras las preguntas.

En este momento surgen cuestiones como: ¿qué es lo que representan estos espacios para las personas que ahí conviven?, ¿cómo es utilizado y/o apropiado?, ¿qué debe tener para que las personas lo sientan suyo?, ¿dónde construimos los horizontes que soñamos?, ¿cómo generamos las miradas comunes?, ¿dónde abstraemos sensaciones, reflexiones y emociones?.

2. TELARTES. (2016). Espaciario. Bolivia, chacras de cultivo cultural. Cochabamba: Telartes.

CO-INSPIRACIONES

Al mismo tiempo la Manga Libre se ha conformado como terreno de experimentación de colaboración entre organizaciones e instituciones públicas o privadas, colectivos y artistas, lo cual también deja ver algunas inquietudes al plantear una mirada macro política, enfocada en las redes de complicidad y colaboración. Son las *co-inspiraciones* que Platohedro ha ido tejiendo a lo largo de estos 14 años de existencia. Espacios ya sean oficiales o alternos, independientes o subvencionados, cerrados o abiertos, en los diferentes puntos de la ciudad son los que permiten la construcción de vínculos, empatías y sentidos comunes.

Por medio de estas complicidades y articulaciones en red hemos mejorado significativamente las condiciones del lugar y realizado diversas activaciones culturales y artísticas en clave comunitaria. Han sido muchos los logros a partir de estas diversas formas de colaboración: aprovechando materiales reciclados, se construyeron varias instalaciones de mobiliario para la apropiación y la activación del lugar, se crearon dispositivos para el manejo de residuos como canecas de basura y dispensadores de bolsas. A su vez, para mejorar la circulación de las personas por el sitio, se adecuó un camino con la construcción de escalones, se construyó un prototipo de sistema para captación de agua de lluvia y riego automatizado de la huerta, se diseñaron juegos para niñas y niños y casas para abejas. También organizamos diversos talleres, intervenciones artísticas y culturales, como conciertos, encuentros ruidistas, proyecciones, conversatorios, radio libre, intervenciones performáticas, culinarias, bordado y experimentación textil.

“ ¿qué debe tener para que las personas lo sientan suyo? ”

Las preguntas que nos deja este proceso son: ¿en qué condiciones nos desenvolvemos en la Manga Libre?, ¿bajo qué organización?, ¿en qué lógica de articulación de sostenibilidad?, ¿quiénes se van involucrando? y, ¿qué necesidades tienen?

Palabras como colaboración, autogestión, emprendimientos sociales, innovación, resiliencias, crowdsourcing y tantas otras, se han mezclado, en los últimos tiempos, en un discurso que abunda por todas partes, pero que muchas veces carece de acciones que permitan en sí mismas generar transformaciones en la práctica. La gestión cultural, así como las expresiones artísticas, se generan y desenvuelven en diversos espacios, propios u oficiales, alternos o permanentes, independientes o subvencionados, cerrados o abiertos, en los distintos ámbitos territoriales.

Nos encontramos ante la gran necesidad de un constante *(re)conocernos*. Esto nos permite generar nuevas articulaciones, consolidar circuitos, aprender de las experiencias vividas por otras, abrir campos posibles de intercambios, conocer la movilidad de recursos que genera cada una, establecer con mayor claridad parámetros financieros de sostenimiento y aportes a las economías locales.

LO COMÚN EN LA CULTURA

La ciudad de Medellín presenta una próspera comunidad de artistas y prácticas creativas emergentes de colectivos independientes. En el informe " Lo Común en la Cultura: ¿(Cómo) lo ponemos en Práctica en Medellín? Penny Travlou, investigadora de la Universidad de Edimburgo, señala que estas comunidades contribuyen a crear un nuevo patrimonio cultural en la ciudad al combinar valores culturales tradicionales como el Buen Vivir y el Buen Conocer, pedagogías participativas y valores de los nuevos medios artísticos, como el hazlo con *otrxs*, el conocimiento libre y abierto, la fuente abierta, y el aprendizaje entre pares *(3)* .

3. TRAVLOU, P.; FLEISCHMAN, L.; CORREA, A. (2018). "Lo común en la cultura. ¿(Cómo) lo ponemos en práctica en Medellín?". Medellín: Platohedro. Disponible en: https://goo.gl/NMUYJf

“ Se requieren nuevas herramientas metodológicas de “traducción” que permitan el fluir del diálogo y la comprensión de los diferentes lenguajes que utilizan los/las agentes culturales”

Desde hace algunos años desde Platohedro hemos venido planteando la necesidad de pensar en los comunes, nuestros comunes culturales, esos que venimos construyendo a partir de las articulaciones y colaboraciones que hemos establecido entre y con artistas, colectivos, organizaciones independientes e instituciones públicas y privadas. Existe la gran necesidad de hacer investigaciones profundas en cada uno de estos campos o ejes mencionados. Se requieren nuevas herramientas metodológicas de "traducción" que permitan el fluir del diálogo y la comprensión de los diferentes lenguajes que utilizan los/las agentes culturales (artistas, colectivos, instituciones, gestores), sus afinidades y diferencias, y cómo entienden y practican la colaboración. En este sentido, detectamos la necesidad de crear puentes más horizontales con las instituciones públicas de arte, pero todavía enfrentamos un desafío: ¿cómo estimular su participación en estos procesos peer-to-peer, o parcero a parcero (como decimos por estos lados)?

Hay otro elemento interesante que surge también como algo clave en estos procesos: el parche, el encuentro como elemento articulador y motivador. Tal como destaca Travlou en el informe citado previamente: "Parchar es una actividad popular local que tiene raíces en las tradiciones indígenas de congregar a las personas juntas para estar en lo que hoy llamamos espacio público y apropiarse de este espacio como algo común. Tiene que ver con crear espacios de libertad y autonomía. Parchar como palabra-concepto puede ir más allá de la práctica de juntarse y definir la co-creación, el diálogo y el conocimiento compartido entre personas y grupos: puede considerarse un patrimonio inmaterial que crea valores culturales. Volviendo a la reflexión sobre los *comunes culturales,* parchar confirma la riqueza del concepto en términos locales y prácticas cotidianas"*(4)* .

Queremos destacar el aspecto festivo del parchar, ya que no consiste en acuerdos formales o convenios de asociación. Parchar es la posibilidad de romper el tiempo, de trabajar sin ser explotado/a, sin explotarse a sí mismo/a, es la posibilidad de la celebración constante sin prisa, es un ejercicio de libertad y autonomía, tan escaso por estos días.

4. ídem

MI PRIMERA MINGA

FÁBRICA DE LÚDICAS COLECTIVAS

HAGAMOS ESTE ESPACIO PARA TODES

Públicado en noviembre de 2018

MI PRIMERA MINGA

Texto: Oscar Pueyo
Estudiante de Ecole nationale supérieure d'architecture de Paris-La Villette

Cuando me dijeron por primera vez que íbamos a reunirnos para hacer una minga el primero de septiembre del 2018, no entendí. Nunca había escuchado esta palabra y no sabía a qué se refería. Entendí que era un tipo de encuentro, pero no lo que implicaba. Los amigos del trabajo me explicaron entonces que la minga es una tradición indígena de trabajo comunitario y que tiene un carácter recíproco.

EL ESPACIO DE LA INTERVENCIÓN

Esta minga se realizaría en un espacio llamado #MangaLibre. Este lugar es un área de césped donde en años anteriores existía un edificio que luego de ser derribado dejó un espacio vacío en la ciudad. Este espacio que podríamos considerar como residuo permitió a organizaciones y colectivos tales como Platohedro (vecino inmediato) Proyecto NN, Todo por la praxis, Sintropía, La Madriguera, entre otros, desarrollar un proyecto en conjunto para hacerlo con la comunidad y reactivar este lugar.

Estos espacios residuos que aparecen en cada ciudad son lugares con mucho potencial. De hecho, suelen hospedar unas actividades marginales: por ejemplo, esta 'manga'*(1)* se volvió un basurero y un lugar para el consumo de drogas, produciendo una frontera entre los actores del lugar y el resto de la comunidad. Esta frontera que generaba límites entre esos diferentes grupos de habitantes solía impedir a algunos aprovechar este lugar con tranquilidad, es por ello que estos espacios residuo que no tienen ningún programa de urbanización por parte de la administración local, aparecen como espacios que se pueden activar y transformar. ¡Basta ya de esperar! Vamos a hacer lo que nos parece importante. Vamos a meternos en algo que nos llene de entusiasmo.

Antes de todo, entendí que para que se realice una minga es necesario establecer una fecha. De hecho, esta minga no se realizó en un contexto rural, sino en un contexto urbano con personas viviendo en distintas zonas de la ciudad y con cronogramas diferentes, entonces, era necesario organizarnos para que cada uno pudiera asistir y aportar.

Este grupo de 'mingueros'*(2)* me pareció como una constelación de personas que tenían unas miradas compartidas, aunque también diversas.

De mi experiencia, de lo que sentí, una minga relaciona tres planos diferentes: el espacio de la intervención (para esta minga, el parque comunitario de la #MangaLibre), la gente que viene a trabajar (los 'mingueros) y el fin u objetivo de la obra que se va a realizar.

LA GENTE QUE VINO A LA MINGA

Personas con esta postura singular que definiría como un actor-productor de ciudad, esos son los 'mingueros' con quienes compartí esta minga. Son de todas las edades: niños del barrio ayudando a sembrar y regar las plantas; distintos colectivos de la ciudad hicieron presencia en diferentes momentos; habitantes y vecinos de la cuadra; trabajadores que deambulaban por allí de manera no planead. Todos ellos se acercaron con un objetivo: Poner la mano en lo que se pueda, según lo que uno conoce o lo que quiere aprender.

Esa mezcla de diferentes edades me pareció un punto muy importante en este día. Por una parte, me hizo relacionarlo como el reflejo de una pequeña sociedad, con todos sus representantes: un espejo de lo que se vive a escala de ciudad. Pero aquí, el hecho de estar poca gente (aproximadamente unas 40 personas) permitió producir un diálogo entre cada uno, permitió poder compartir de manera íntima. Había esta energía de convivencia, sabiendo que todos estábamos aquí por la misma razón, queriendo adecuar el parque. Por lo menos yo como extranjero, que conocía poco a todos esos miembros que hacen parte del proyecto hace años me sentí en este momento muy cerca de cada uno. Sentí apoyos mutuos todo el tiempo.

“ Por una parte, estás construyendo algo para la comunidad y, por otra parte, te estás construyendo a tí mismo ”

Por otra parte, esas edades diferentes me hicieron sentir también un tipo de equilibrio: los niños que corrieron por todas partes, jugando, gritando, regando; las madres de la cuadra regalando guandolo y comida; jóvenes echando mano a todo lo que se pueda; los más ancianos tomando las cosas con más calma, hablando y contando sus experiencias. Todas esas maneras de compartir los saberes y la felicidad fueron tan importantes como las herramientas para trabajar: esta transmisión oral, facilitada por la felicidad compartida fue una cosa maravillosa. Por una parte, estás construyendo algo para la comunidad y, por otra parte, te estás construyendo a tí mismo.

EL PROYECTO DEL DÍA

Y al final del día se vieron los resultados. Al llegar la noche de manera imprevisible, las actividades empezaron a cambiar, pero seguían siendo en la misma onda de relacionarse con el otro. Poco a poco disminuyó el impulso fuerte del día en la realización del proyecto y empezó a subir un ambiente festivo. Algunos empezaron a montar la pequeña tarima. Llegaron músicos invitados. El 'viche' *(4)* comenzó a pasar de mano a mano. Y cada quien miraba el parque y pensaba, hasta exclamaba: ¡Qué cambio! ¡Mira todo lo que hicimos hoy! En este corto tiempo y con pocos esfuerzos de todos se ha cambiado el aspecto del parque y se ha realizado grandes cambios al espacio compartiendo mucha felicidad. Así se quiere trabajar, teniendo placer.

LA PRODUCCIÓN DE LA MINGA

Me pareció un proceso totalmente diferente al que la producción moderna y capitalista impone en la ciudad y que implica asuntos tales como la rentabilidad, la asignación de tareas, la velocidad. Al contrario, en la minga es tan importante construir como

hacerlo de la "buena manera", disfrutando, compartiendo, charlando. Y si no se alcanzan todos los objetivos establecidos para el día, no importa tanto. Es otra postura frente a la obra resultante: es una obra que se construye con el tiempo. Se desarrolla siguiendo unos puntos de inflexiones fuertes que dan golpes al proyecto. No hay un plano acabado, fijo, de lo que será la realización de la obra. Se hace al hacer. Paso a paso, punto a punto, se adjuntan elementos aprendiendo de los errores y de los éxitos.

Con la energía presente en ese día, las risas y sonrisas compartidas, la felicidad de transformar un espacio, me surgió un sentimiento de fuerza en el hacer en común, en colectivo. claro que la realización del proyecto y poder

“ Ya no es un espacio neutro de la ciudad sino un espacio cargado afectivamente ”

mirar al final del día lo que logramos hacer, llena uno de orgullo, pero más que eso, lo que me pareció muy interesante en esta manera de trabajar, era que estábamos haciendo comunidad, creando un espacio para socializar y compartir en la ciudad, la cual muchas veces solo permite que uno deambule como un desconocido entre los desconocidos. Este momento de la minga me pareció como una invitación a todos los ciudadanos que pasaban por ahí para venir y socializar, a unirse.

Individualmente no se puede hacer tanto como esta apertura de posibilidades en colectivo. Sentí el espacio como la reunión de muchos ingredientes: las plantas de Santa Elena que fuimos a buscar y sacamos con nuestras manos; la paca biodigestora a la que Guillermo Silva Pérez le dio vida, el sistema de riego basado sobre una electro-bomba para una bicicleta, desarrollado por varios entusiastas; tejas para dirigir aguas negras por una zanja que unidos a los mingueros que provienen de diferentes partes de la ciudad. Todo esto se incorpora y se mezcla para un resultado sabroso.¡Qué potencia teníamos en este momento! Sentía la posibilidad de desplazar las montañas y mover el horizonte.

Cambiar este lugar me dio un sentimiento de apropiación muy fuerte. Los días siguientes, pude regresar al parque y mirar lo que funcionó y lo que no, pude saludar a la gente de la cuadra que conocí. Cuando uno se involucra sentimentalmente en algo, se compromete y el espacio empieza a relacionarse con recuerdos y sentimientos. Ya no es un espacio neutro de la ciudad sino un espacio cargado afectivamente. Al salir de esta experiencia siento que tengo una mirada más abierta sobre las distintas maneras de trabajar. Siento que se deben promover esos tipos de encuentros porque permiten hacer ciudad de verdad, en el sentido de comunidad. Hay que repetirlo. ¿Cuándo la segunda?

1. Manga: sinónimo de césped o pasto, usado comúnmente en la ciudad de Medellín.

2. Mingueros: quiénes participan de la minga.

3. Guandolo: bebida a base de panela.

4. Viche: bebida embriagante tradicional del Pacífico colombiano.

ESPACIO COMÚN Y DERECHO O A INFRAESTRUCTURAS

FÁBRICA DE LÚDICAS COLECTIVAS

HACAMOS ESTE ESPACIO PARA TODES

Públicado en noviembre de 2018

ESPACIO COMÚN Y DERECHO A INFRAESTRUCTURAS

Texto: Antonio La Fuente

Reducir el cuerpo a su anatomía es una simplificación inaceptable. Nadie vive un cuerpo anatómico salvo que porte un mal crítico, es decir una enfermedad que demande una intervención quirúrgica, un medicamento específico o cualquier terapia de choque. Todos somos un cuerpo relacional. Todos habitamos un espacio de intercorporeidad hecho de miradas, rituales, gestos, recuerdos, prácticas e intercambios que, en su conjunto, conforman una coreografía de la que sólo somos una parte y en la que compartimos el espacio. Ese cuerpo relacional tiene el alcance de la mirada, el tacto, el olfato o el oído. Es un cuerpo fluido, incontrolable, vibrante, cercano, cómplice. Es invisible y parece escasear. Es ilimitado, pero no escalable.

El cuerpo relacional también debería tener sus derechos y por eso cada día hablamos más de la degradación de nuestras plazas y barrios, y de la arrogancia con la que todo debe inclinarse ante la cultura del consumo y el consumo de cultura o ante la vigilancia del riesgo y el riesgo de la vigilancia. Pero lo cierto es que el cuerpo relacional tiende a desvanecerse en espacios demasiado ordenados, eficientes y seguros.

No obstante, cuando decaen las infraestructuras se hace omnipresente. Las catástrofes siempre fueron el laboratorio de las soluciones colectivas, altruistas y DIY. Y así, la mayor amenaza contra el cuerpo relacional no es la ruina, el dolor o la desgracia, sino la privatización que impone exclusiones y la regulación que suprime heterogeneidades. El cuerpo relacional es la infraestructura por antonomasia en las ciudades sin urbanismo, ya sea porque nunca fueron propiamente modernizadas, ya sea porque sucumbieron por una catástrofe. El cuerpo relacional es responsable de la aparición del espacio común. Más aún, el cuerpo relacional es el espacio común.

Pensar el espacio público como algo de naturaleza arquitectónica, dialógica o cultural, como es canónico y al margen de las infraestructuras que lo sostienen, implica dos formas distintas de violencia simbólica: una asociada al escamoteo de los cuerpos como productores del espacio y, la otra, por disimular el hecho de que nunca será hospitalario ni eficiente un espacio cuyas infraestructuras sean opacas y un asunto de expertos.

Manuel Delgado (2007), Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles. Barcelona: Anagrama.
Matthew Gandy (2005), "Cyborg Urbanization: Complexity and Monstrosity in the Contemporary City", International Journal of Urban and regional Research 29 (1): 26-49.
AbdouMaliq Simone (2004), "People as Infrastructure: Intersecting Fragments in Johannesburg", Public Culture 16(3): 407–429.
Gaill Weiss (1999), Body images. Embdiment as intercorporeality, London: Routledge.

“ Todos habitamos un espacio de intercorporeidad hecho de miradas, rituales, gestos, recuerdos, prácticas e intercambios”

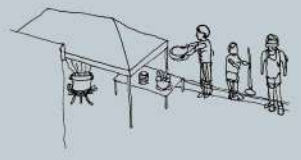
MANGA LIBRE, DE LA OKUPACIÒN A LOS ESPACIOS PROCOMÙN

FÁBRICA DE LÚDICAS COLECTIVAS

HAGAMOS ESTE ESPACIO PARA TOD@S

Públicado en noviembre de 2018

MANGA LIBRE, DE LA OKUPACIÒN A LOS ESPACIOS PROCOMÙN



Texto: Camilo Cantor

"No dos, somos más..."
Alejandro Araque

Las instituciones *(1)* culturales se han visto como espacios impenetrables, edificaciones aisladas de los problemas y de las acciones sociales, espacios burocráticos habitados por una suerte de "robots" insensibles que quieren sacar provecho o poner trabas a todo, espacios con otras prioridades alejadas de la creatividad o, como las define Lacaze Duthiers en su libro Arte y Autoridad: "La institución, se sitúa inevitablemente en contra del arte, entendido éste como la siempre cambiante práctica de la creación y como el lugar de producción de subjetividades. Las estructuras de vigilancia y de control en las cuales se sostiene la autoridad son antinómicas al contexto de libertad necesario para la investigación y el desarrollo artístico. Es en esta relación contra natura que se debaten los centros de arte y las instituciones culturales."

En la actualidad este concepto de institucionalidad ha cambiado, se ha transformado y hace más evidente el concepto de *procomún*, los límites de lo público y privado se desvanecen o al menos se hacen más flexibles con el paso del tiempo, dando paso a procesos de carácter colectivo y común donde la institución se relaciona de manera diferente con los ciudadanos y colectivos, fomentando así la producción de relatos e identidades compartidas.

Pedro Soler, en su texto Las grietas apunta lo siguiente, refiriéndose a la transformación de los centros de arte y su apuesta por ser nodos para la experimentación y la construcción colectiva: "los centros de arte tienen la potencialidad de ser a la vez fábricas de creación y lugares de exposición, no solo mostrando exposiciones sino apoyando y promocionando activamente a los artistas y sus producciones. Un lugar de encuentro, un lugar de trabajo, de producción e investigación además de exposición y divulgación, donde todos los elementos se mezclan y se nutren. Enfocando la energía y el uso de recursos dinero para los creadores, proyectos donde se cruzan artistas locales y de otros lugares. Se genera obra, acciones y exposiciones desde este magma, mezclándose con los múltiples flujos de la sociedad y de la creación. Proyectos que combinan investigación, experimentación y difusión." *(2)*

Manga libre es un proyecto de recuperación y okupación en el barrio Buenos Aires de la comuna 8 de Medellín, que convirtió un terreno abandonado en un lugar de encuentro barrial, transformación urbana, y escenario formativo en el espacio público donde se desarrollan actividades que van desde talleres, conversatorios, conciertos, proyecciones y la construcción de una huerta comunitaria, entre otras. Este proceso, aunque es liderado por Platohedro, ha

sido desde su inicio el resultado de esfuerzos colectivos de vecinos, colectivos locales, personas, artistas, instituciones (de todo tipo), que han encontrado en La Manga una excusa y un pretexto para pensar y hacer. Cada aporte puede ser permanente, azaroso, efímero o desde roles mucho más específicos, que van desde la construcción, la financiación, la activación o hasta la complicidad de permitir el crecimiento del lugar.

HAGAMO
ARA

“Procesos de carácter colectivo y común donde la institución se relaciona de manera diferente con los ciudadanos y colectivos, fomentando así la producción de relatos e identidades compartidas.”

Así esta "utopía urbana" *(3)* nos permite entender los procesos de gestión colaborativa, que Jaron Rowan define como un "modelo en el que la ciudadanía asume parte de la gestión, siempre bajo el mandato de lo público, y que parece ser un primer paso hacia la cesión de equipamientos públicos a grupos de ciudadanos/as dispuestos a asumir la responsabilidad y el trabajo que supone mantener en funcionamiento una infraestructura cultural."*(4)*

Manga libre y los proyectos relacionados a ella son entonces un ejemplo de procesos de la nueva institucionalidad del procomún, proponiendo acciones de construcción colectiva, gestión colaborativa y gestión comunitaria, en donde el espacio, los equipamientos, y los esfuerzos son bienes comunes que pertenecen a la ciudadanía *(5)* en la medida que se c omprometen con su gestión, en donde lo público y privado se diluyen y el reto es mantener entre tod+s lo que denominamos común.

1. Organismo público o privado creado para desempeñar una determinada labor cultural, científica, política o social.

2. http://root.ps/textes/grietas.pdf

3. http://platohedro.org/manga-libre

4. Jaron Rowan. (2016) Cultura libre de estado, España. Ed. Traficantes de Sueños

5. Se parte del presupuesto de que los equipamientos y servicios son bienes comunes de la población, no recursos de la administración

"Acciones de construcción colectiva, gestión colaborativa y comunitaria, en donde el espacio, los equipamientos, y los esfuerzos son bienes comunes que pertenecen a la ciudadanía en la medida que se comprometen con su gestión."

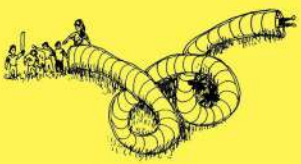
CIUDAD: DEL ESPACIO PÚBLICO A LO COMÚN

FÁBRICA DE LÚDICAS COLECTIVAS

HACAMOS ESTE ESPACIO PARA TODES

Públicado en noviembre de 2018

CIUDAD: DEL ESPACIO PÚBLICO A LO COMÚN



Texto: Julieta Rodríguez
de la Corporacón Platohedro

El derecho a la ciudad, como lo plantea Henri Lefebvre, es el derecho a la vida urbana y el derecho a la obra, a la participación, a la construcción de la ciudad como sus habitantes la sueñan y la necesitan; es la resistencia a ver la ciudad netamente como un producto mercantil tal como el modelo neoliberal lo plantea. Este derecho se convierte en la base de muchos movimientos sociales que desde la urbe construyen realidades y defienden el territorio. La Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad *(1)* busca recoger los compromisos y medidas que deben ser asumidos por la sociedad civil, los gobiernos locales y nacionales, parlamentarios y organismos internacionales, para que todas las personas vivan con dignidad en las ciudades. Es decir, el derecho a construir colectivamente el sentido de ciudad es optar por lógicas más solidarias que aporten al buen vivir *(2)* de todas las personas y seres que la habitan y a la construcción equitativa de escenarios comunes.

En la misma vía Jordi Borja señala que el derecho a la ciudad es una respuesta democrática que integra a la vez los derechos de la ciudadanía y los criterios urbanísticos que hacen posible su ejercicio, en especial la concepción del espacio público, entendido como escenario de tensiones y oportunidades, concepto que para 1994 en Medellín, era una idea inexistente; como lo manifiesta Manuel Delgado en marzo de 2001 en la entrevista que le realiza la arquitecta Nora Elena Mesa, de la Universidad Nacional de Colombia:

"Cuando yo llegué por primera vez a Medellín en 1994, para el Congreso de Antropología en Colombia, le prometo que nadie hablaba de "espacio público". Es más, cuando intervine e hice alguna referencia a esa noción en mi intervención en el congreso, alguien me reprochó que este correspondía a un universo urbano completamente ajeno a la ciudad latinoamericana. "En Medellín -me dijeron- no hay espacio público".

El espacio público materializa elementos que articulan la ciudad, que reflejan su movilidad y su estructura y que generan un equilibrio social, ambiental y económico *(3)* . Cuando dichos espacios no develan estas realidades, surge entonces el deseo y la necesidad de gestionarlos y de apropiarse de ellos a través de acciones directas que construyan desde las prácticas culturales y artísticas, que les den no sólo una connotación de público, sino de común.

Manga Libre*(4)* es una experiencia de construcción colaborativa, es un proceso comunitario y de revitalización social. Este lugar verde se ha venido creando desde 2011 con vecinas y colectivos de la ciudad, es un ejemplo de cómo las comunidades consolidan sus espacios públicos y de cómo lo transforman en espacios comunes para el encuentro;este proceso se ha

convertido en una experiencia de autogestión referente para la ciudad.

Este tipo de acciones son necesarias para la construcción de identidades colectivas, para la pluralidad democrática y para la aceptación de diferentes formas de ver y entender la vida en una misma comunidad. Sin embargo, dentro de las lógicas del mercado, el espacio público se ve obligado a ser un comodín para la ciudad mercantil que debe ser habitada por usuarios/as y no por ciudadanos/as que construyen sus lugares. Cuando las personas se organizan, toman decisiones y utilizan sus recursos humanos, económicos y sociales, inician un proceso de largo aliento que les brinda aprendizajes insospechados sobre la creación de sus espacios urbanos, es entonces cuando las actividades informales de autogestión se convierten en una amenaza para el capitalismo.

Este ha sido el caso de Manga Libre donde las personas que han participado del proceso han comprendido los retos de enfrentarse a los "no lugares", a esos espacios cuidados por nadie, olvidados por la administración local y por los capitales. Ha sido un reto continuo, en el que los sentimientos de amor y odio aparecen en contraste. Los y las niñas del barrio han sido los principales protagonistas del proceso desde su inicio hasta la actualidad, siendo encargados de convocar, de jugar, de vivirlo y de proyectarlo. Cada sábado es una oportunidad para que con su acción inviten y promuevan la integración de la comunidad desde la cercanía y la cotidianidad.

Estas manifestaciones son reflejo de la conformación propia de la comunidad del sector, de su diversidad, de sus relaciones y problemáticas. Manga Libre ha sido una necesidad de tejer una historia de memoria colectiva para la construcción de un espacio urbano que posibilita estar juntas.

Las acciones directas que permitieron el mejoramiento y la apropiación de Manga Libre fueron: la siembra, la limpieza del lugar, la reutilización de materiales, la interdisciplinariedad y el valor que se le dio a lo público-común. Esto permite entender cómo, desde la autogestión y la organización colectiva, se realizan acciones que funcionan a la hora de transformar un territorio olvidado y deteriorado. En los estudios, señalados en el texto de procesos informales del espacio público en el hábitat popular, Mauricio Hernández manifiesta cuál es el principio de algunas comunidades para consolidar sus espacios públicos:

... con acciones de limpieza del terreno, reforestación y con la construcción de áreas de juegos, los habitantes transforman esos espacios en parques infantiles. Utilizan maderas de un árbol, cuerdas y llantas viejas para crear un columpio, también delimitan y protegen el espacio con cercas de troncos y/o piedras, construyen un cobertizo con madera y láminas de cartón para el descanso, plantan árboles y así los espacios se empiezan a utilizar para el recreo, las fiestas y la convivencia vecinal (5).

Ver cómo este tipo de acciones se repiten en diferentes territorios con resultados similares y efectivos, da cuenta de que el mejoramiento de los espacios públicos desde los/as habitantes. Es una actividad que se debe promover pues refleja la necesidad de unirse, de construir escenarios comunes y de disfrute.

Manga Libre es una experiencia psicosocial de apropiación del espacio público y de transformarlo hacia un espacio común, pero ¿cuál es la importancia de la acción de apropiación en procesos urbanos y relacionales? Tomeu Vidal Moranta y Enric Pol Urrutia, en el texto "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares, basados en Vigotsky y Leontiev", plantean la apropiación como un mecanismo básico del desarrollo humano, por el que la persona se "apropia" de la experiencia generalizada del ser humano lo que se concreta en los significados de la "realidad"*(6)*. Si esta vivencia particular permite afianzar la realidad, un proceso grupal permite entonces la creación de significados colectivos para construir realidades semejantes en pro del desarrollo humano en sociedad. La importancia de estos acontecimientos radica también en la toma de conciencia sobre lo público y lo privado y sobre los roles que las personas asumen para construir contextos socio-históricos específicos atravesados por afectos.

" el derecho a construir colectivamente el sentido de ciudad es optar por lógicas más solidarias que aporten al buen vivir "

La participación, como ejercicio de la democracia, posibilita la praxis y la toma de decisiones dentro de las poblaciones, sin embargo, en la cotidianidad la participación en ocasiones es una falacia, es por esto que los procesos comunitarios promueven el ejercicio de la misma desde acciones concretas que permiten a las personas actuar desde el poder que tienen; cuando se plantea -el derecho a la ciudad, se exterioriza también el derecho a la participación-. David Harvey, en su libro Ciudades rebeldes, escribe lo siguiente sobre la ciudad tradicional:

La ciudad tradicional ha muerto, asesinada por el desarrollo capitalista desenfrenado, víctima de su necesidad insaciable de disponer de capital sobre acumulado ávido de inversión en un crecimiento urbano raudo e ilimitado sin importarle cuáles sean las posibles consecuencias sociales, medioambientales o políticas (7).

Este panorama demanda la necesidad de crear este tipo de iniciativas como Manga Libre, las cuales contribuyen a micro-transformaciones que desde el hacer aportan a otras formas de agenciar lo político, lo económico y lo social en las comunidades y en la ciudad misma.

Para concluir, la ciudad está constituida por materiales intemporales y fechados, está llena de formas y colores que nos evocan sentimientos y nos afectan incluso de maneras inimaginables. La urbe, al igual que la cultura y la sociedad, se piensa con los sentimientos. Se usa, se recorre, se carga, se trabaja, se toca, se siente, se respira, es una serie de capas que coexisten simultáneamente y que están en constante cimentación. El papel de sus habitantes no puede ser entonces de simples usuarios, por más que los planes estratégicos e intereses económicos así lo develen. Se tiene por tanto el derecho a la apropiación de la ciudad, a soñarla, a imaginarla radicalmente desde lógicas más sostenibles y que generen mayor bienestar.

Participar en la creación de la ciudad exige organizarse, darle valor a lo público, apropiarse del espacio y gestionarlo; en suma, son actividades que

“ las personas que han participado del proceso han comprendido los retos de enfrentarse a los -no lugares-”

demandan tiempo, habilidades sociales y comunicativas, pero que a través del trabajo colaborativo se pueden lograr.

Consolidar el espacio público y convertirlo en común es una necesidad esencial de las comunidades, es una respuesta a la amenaza de exclusión y al deseo de transformación de lugares olvidados y fríos en espacios de festividad y acogedores que acerquen, que generen seguridad, confianza, cuidado, que transmitan sentimientos de comunión y fundación de otra realidad *(8)* , donde se cree conciencia e identidad colectiva, sentido de comunidad y donde se establezcan relaciones solidarias.

Aunque el capital quiera construir ciudades grises, de cemento, plástico, acero inoxidable o cristales de grandes superficies carentes de memoria, donde solo habiten sentimientos fríos, tajantes y cortantes, existe una multitud, la muchedumbre, los colectivos, los parches, el pueblo, los/as habitantes, ansiosos/as de movimiento y con el derecho de adecuar la ciudad y el espacio público-común, según sus anhelos más íntimos e incluso nostálgicos. Manga Libre representa hoy un reflejo de todo lo anterior, es la visión de muchas personas materializada en un espacio comunitario tangible.

1. Carta Mundial del derecho a la ciudad. Ver en: http://base.d-p-h.info/es/fiches/dph/fiche-dph-8034.html

2. Buen Vivir – Vivir Bien viene de las palabras indígenas Sumak Kawsay (en quechua) – Suma Qamaña (en aymara), que significa vida en plenitud, en armonía y equilibrio con la naturaleza y en comunidad, por lo que también se le llama el Buen Convivir.

3. Tejeda M, S.L y Segura C, R.G. (2007). Gestión social e identidad del espacio público. Cuadernos de Arquitectura. N 07, pp. 31-41.

4. Para conocer a profundidad la experiencia de Manga Libre, leer “Manga libre como Colaboratorio” de Platohedro.

5. Hernández B, M. (2008). Procesos informales del espacio público en el hábitat popular. Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 13, núm. 2. pp. 109-116. Universidad Nacional de Colombia Bogotá, Colombia

6. Moranta T, V. y Urrútia P, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Anuario de Psicología, vol. 36, nº 3. pp. 281-297. Universitat de Barcelona, Facultat de Psicologia.

7. Harvey D. (2013). Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. AKAL. p.240

LO COMÚN

FÁBRICA DE LÚDICAS COLECTIVAS

HAGAMOS ESTE ESPACIO PARA TOD@S

Públicado en noviembre de 2018

LO COMÚN

Texto: Daniel Buitrago
de Ruta 4 Arquitectura

Caminamos sobre nieve siguiendo un rastro que nos lleva en círculos tras nuestras propias huellas.

En el hábitat están representadas nuestras preguntas, crisis, y dualidades, las calles del barrio y los rincones sin nombre son espejos turbios y fragmentados que nos proyectan como un inacabado mosaico reflectante de pieles y memorias, no podemos criticar nuestro hábitat sin juzgarnos a nosotros mismos, ni mirar hacia la calle sin reflejarnos, quizás por eso al asomarnos en cada ventana nos encontramos proyectados en el cristal como una prueba inalterable de que nuestra existencia se manifiesta más allá de los límites de nuestro cuerpo, la ciudad es ese rastro que dejamos y que perseguimos simultáneamente, no existe ciudad sin sociedad de la misma manera en que no existe humanidad sin crueldad, Tarkovsky decía que lo terrible está encerrado en lo bello y lo bello en lo terrible y esta es una contradicción que no es ajena a la ciudad latinoamericana: la formal e informal, la digna e ilegítima, la que se viste de mecenas durante el día y de bailarina de cancán durante las noches.

Dos fuerzas imperturbables que avanzan enfrentadas, ambas persiguiéndose y ambas escapando, se repelen y al mismo tiempo fluyen la una en la otra como parte de una paradoja eternamente sincronizada, estas ciudades dentro de ciudades representan el drama de presa acorralada o fortaleza asediada, solo que en esta ocasión ambos son presa y ambos son cazador, en un equilibrio de contradicciones que se alimenta de la incapacidad de un sistema de planificación que no busca verdades sino la confirmación de sus propias perspectivas.

“ la ciudad latinoamericana: la formal e informal, la digna e ilegítima, la que se viste de mecenas durante el día y de bailarina de cancán durante las noches.”

Llegué a una esquina sin nombre, o más bien a una esquina con muchos nombres: la manga, el parche, la placita, el parque, la escombrera, el laboratorio y los que parecían estar más seguros le decían el intersticio. Mientras trataba de comprender para mi qué era, se me acercó una mujer con una sonrisa dibujada sosteniendo un pocillo aún humeante de café y un cigarrillo en su último aliento. Durante un par de minutos me contó lo que para ella significaba este lugar, habló de lo común, habló de niños y de barrio y se despidió diciendo: entre todas nosotras construiremos el parque refiriéndose a ella, a mí, a su esposo y un grupo de hombres y mujeres que conocería durante la siguiente semana, era la primera vez que alguien se refería a mi usando el término nosotras y sin embargo tuvo todo el sentido del mundo.

Más tarde ese día, parado en el mismo lugar en el que me encontré a la señora sonriente, vi como un hombre con la cabeza lisa y brillante se acercaba hacia mi tambaleándose y murmurando algo entre dientes, cuando lo tuve enfrente comprendí que trataba de decirme que cuidado pisaba un árbol de aguacates que él había sembrado. Luego me contó la historia del naranjo, del mango, de la palma y por segunda vez la del aguacate. Me dijo que para él este lugar era un jardín y que no toleraba a la gente intolerante y se despidió señalando hacia arriba. Tardé unos minutos en ver que señalaba una cámara pintada en la pared de una de las casas, luego alejándose me susurró: cuidado mi socio que nos están vigilando, me quedé pensando sobre la cámara, sobre el jardín y sobre la intolerancia de intolerantes, lo observé nuevamente: ahora bebía una cerveza mientras le contaba a otro la historia de los árboles y en ese momento para mi tuvo todo el sentido del mundo.

Iniciamos la construcción del parque moviendo algunos árboles, teniendo cuidado de no ir a pisar el aguacate. Creo que lucíamos como jardineros en ese momento porque un anciano con una corona de cabello blanco pasó agradeciéndonos por salvar el planeta, diciendo que Dios nos bendecía y nos observaba, luego señaló hacia el cielo para mostrarlo, pero creo que tardé demasiado en elevar la mirada porque no lo encontré.

Pasé la tarde trabajando y sintiéndome observado y juzgado por el hombre de las nubes y la cámara en la pared, mirando sobre los hombros esperando descubrir algo. Al final del día vi que la cámara nunca se movió de su sitio y no logré ver al hombre del cielo ni una sola vez. Luego comprendí que al igual que el hombre del caminar zigzagueante viajaba siempre acompañado de la cámara, el anciano de la corona blanca llevaba a Dios consigo a todo lugar al que iba, descubrí que no me observaba a mí, pero si lo observaba a él y tuvo todo el sentido del mundo.

Finalizando la semana ya teníamos armado un juego para canicas, lo miraba sintiéndome cansado y orgulloso cuando llegó un niño y me preguntó: ¿para qué es esa tripa? Miré al niño y viendo que su lógica era indiscutible le respondí: es una tripa para jugar canicas. Hubiese querido seguir hablando de la tripa, pero para el niño ya era un tema superado y cambió inmediatamente de tema, me contó sobre Camilo, nunca supe quién era Camilo, pero al parecer era un niño muy bizco y por eso le había pelado más de 200 canicas, terminó de contar la historia dio la vuelta y se fue diciendo: tengo que pensar cómo voy a pelar canicas aquí. Lo observé un rato después de que se fue: cayéndose, corriendo, jugando, gritando y cambiando, a diferencia del hombre de la cámara, el niño no estaba en el mismo lugar ni hablaba de lo mismo por mucho tiempo y la tripa tuvo todo el sentido del mundo.

Cuando terminamos estaba la mujer sonriente, estaba el hombre con la cámara, estaba el anciano con Dios, estaba el niño con las canicas en la tripa, estaban unos jóvenes flacos de gorra plana moviéndose en triángulo alrededor de un árbol y unas personas de acentos extraños y "rr" entonadas haciendo fila para comer de una olla del tamaño de un barril, estaban todos y todas en el mismo lugar y sin embargo a pesar de sus equipajes, de sus invitados y de sus miradas, no se veían estrechos en el aquel lugar sin nombre, en la necesidad de definirse y definir estaban construyendo la definición de lo común, en lo indefinido, lo indeterminado y lo etéreo.

“ en la necesidad de definirse y definir estaban construyendo la definición de lo común, en lo indefinido, lo indeterminado y lo etéreo”

Hemos vivido de la caza, de la recolección, de la agricultura y de la industria, inventamos la fé ciega y el método científico, somos polígamos y monógamos, creemos el poder del pueblo y en el de los dioses, en el dinero y en el universo, comemos vacas y las adoramos, criamos perros para que nos acompañen, nos trasporten, nos alimenten, nos guíen, nos delaten y nos rescaten, bailamos por instinto y por obligación, vivimos sobre el cielo, sobre el suelo, sobre el agua y suspendidos, talamos bosques y los sembramos, nos morimos de hambre y de obesidad, tenemos montañas para adorarlas, explorarlas, explotarlas y aplanarlas, vivimos en grandes metrópolis y en pequeñas aldeas, construimos nuestras casas con basura y con piedras preciosas, destruimos y construimos artefactos para refrescarnos y calentarnos, somos matriarcales y patriarcales, creemos en las guerras por la paz y en las invasiones por la libertad, defendemos los derechos a vivir y a morir, somos poetas y empresarios, científicas y religiosas, astronautas y arqueólogos, historiadores e ingenieros, célibes y ninfómanas, somos tanto y tan diferentes en un mundo tan basto y sin embargo tenemos tantas certezas y tan pocas dudas, tanta información y tan poca conciencia, tanto espacio inhabitado y tantos hábitats sin espacios, tan mal el mundo y tan bien nosotros; nuestro rastro sin sombra, sin nombre ni reflejo.

CIUDAD COOPERATIVA

FÁBRICA DE LÚDICAS COLECTIVAS

HAGAMOS ESTE ESPACIO PARA TODES

Públicado en noviembre de 2018

CIUDAD COOPERATIVA

Texto: Juan Miguel Gómez
de Cooperativa de arquitectura

La idea de compartir, de unirse para amplificar capacidades, juntarse para jugar y trabajar por la diversión que da la convicción, reunirse para emprender misiones de resistencia o emprender negocios innovadores, encontrarse para protestar o para celebrar, hacer y hacernos *matoneo*, organizarnos para experimentar con la técnica y discutir sobre la ética: nos unimos para volvernos sujeto.

Sujeto como una idea consciente que le da lugar y función en el mundo a un individuo, un deber ser y un quehacer en función de algo que lo enmarca, lo conecta con una comunidad, una disciplina, una religión, creando una discursividad y una técnica pro-causas: una idea consciente que forja el carácter crítico que permite juntarse con otros.

La calle, las fiestas, las luchas y los proyectos como Manga Libre, en el barrio Buenos Aires o la Sede comunitaria La capilla, en el barrio El Faro y como muchos otros que convocan a la acción colectiva liderada a veces desde organizaciones sociales de la misma comunidad de base y otras veces lideradas por organizaciones sociales tipo ONG, fundaciones, corporaciones, colectivos o individuos, son acciones con el ánimo de producir proyectos sobre el bien común y fortalecer capacidades locales pero también de darle solución a necesidades básicas de la vida urbana.

La necesidad de juntarnos es inherente a sobrevivir en la ciudad, a poder gestionar la vida y darle forma a la libertad. El caso del barrio Prado Centro con el proyecto Distrito Cultural y Patrimonial, liderado por organizaciones culturales que están habitando el barrio y son guardianes de la arquitectura patrimonial, le dan vida con toda la agenda cultural y artística que desarrollan. La unión de los residentes y las organizaciones culturales da como resultado un proyecto que dibuja el futuro del barrio, cuidando la memoria de la ciudad, pero inyectándole vida desde la cultura y el arte. Es una contrapropuesta a la especulación inmobiliaria.

Así se desdibuja el centro y la periferia porque hoy las causas que nos juntan no son asunto de lucha de clases, más bien es la lucha por mejorar las condiciones de vida entre todos y para todos. El caso del grupo de activistas por el aire de la ciudad es una causa que ha reunido colectivos e individuos para cerrar calles y desarrollar diversos performances manifestando que el aire nos está matando en el centro, en la periferia, en el oriente, en el occidente, en el norte y en el sur de la ciudad. No hay lucha de clases cuando el aire es el bien común que está en peligro, todos debemos respirar bien.

Estos cuatro ejemplos de proyectos, causas y acciones son una pequeña muestra de la diversidad cooperante y el carácter crítico de la ciudad cooperativa. Gracias al flujo revolucionario de información causado por las redes sociales digitales, hoy las invitaciones para participar en la construcción de ciudad llegan por todos lados a un ritmo desmesurado. Invitaciones con iniciativa estatal, desde el sector privado y desde las comunidades, hacen parecer que toda la ciudad está activa y excitada, muchas veces esta excitación desvía el carácter crítico y las convierte en experiencias instantáneas donde el individuo solo está supliendo la necesidad de pertenecer sin querer ser, entendiendo *querer ser* como la necesidad de reevaluar, comprometerse con algo a largo plazo, hacer una contrapropuesta a la ciudad planificada y formal impuesta por las hegemonías económicas y gubernamentales, crear discursividad y agendas de acción para forjar el carácter crítico.

Proyectos o causas como los ejemplos mencionados amplifican su capacidad de convocatoria mediante las redes sociales, han creado redes cooperantes alrededor de ellos creando flujo de recursos y desarrollando agendas de acción que construye comunidad. Las relaciones con las tecnologías de comunicación permiten trabajar en red y aumentar el número de participantes para construir

“ ... son acciones con el ánimo de producir proyectos sobre el bien común y fortalecer capacidades locales pero también de darle solución a necesidades básicas de la vida urbana ”

mobiliario y sembrar los jardines de la Manga Libre, hacer una campaña de crowdfunding para gestionar los recursos económicos para la construcción de la sede comunitaria en El Faro, escribir una acción de tutela por el aire o por la defensa al patrimonio cultural y material de la ciudad mediante un documento colaborativo en plataformas tipo Google Drive. Pero el fondo relevante de la relación entre las tecnologías de la comunicación y la ciudad cooperativa es que permite tener una ciudad documentada, abierta, activa y con memoria.

Juntarse para ser y hacer no es un fenómeno social de la ciudad contemporánea o lo que llaman economías creativas y trabajo colaborativo: hace parte de nuestra genética social que construye comunidad, como los convites que han materializado gran parte de las viviendas, un sin número de calles y muchos acueductos comunitarios. La ciudad cooperativa siempre ha estado ahí presente en la experiencia de gestionar la cotidianidad urbana pero hoy se mediatiza, se documenta y se vuelve más resistente.

CUATRO DETALLES CRÍTICOS DE LA CIUDAD COOPERATIVA

1. El trabajo que parece fiesta: las jornadas de trabajo están llenas de convicción. La experiencia de hacer juntos se convierte en el ritual festivo que representa el poder cooperativo. Cada logro y cada error cometido se celebra, la conversación, la comida y los refrescos fluyen como las ideas y las herramientas #Lasmicrocelebraciones

2. La vaca (la economía expandida): las cooperaciones para participar en la construcción de la ciudad no se definen por el capital representado en el dinero si no en la capacidad de hacer converger y administrar diferentes energías que hacen posible que las cosas pasen. #Todosponen

3. El do it yourself (DIY): la relación poética con la técnica como la experiencia que nos permite establecer escenarios más horizontales de intercambio de conocimientos, pero también crea redes de cooperación donde los objetos y los documentos se comparten porque tienen la etiqueta de código abierto. La copia ya no existe. #Aprenderhaciendo #Hacerlojuntos.

4. La promiscuidad creativa: la capacidad de actuar y trabajar con todo el mundo en red, rompiendo la zona de confort que muchas veces se termina configurando en la dictadura de los grupos cerrados tipo pandilla, creando dogmas y endogamia, llevando a un debilitamiento creativo del ser y del hacer #Contodos.

La ciudad cooperativa es una actitud que se comparte encontrando asuntos comunes que permitan desarrollar

“ La ciudad cooperativa siempre ha estado ahí presente en la experiencia de gestionar la cotidianidad urbana pero hoy se mediatiza, se documenta y se vuelve más resistente. ”

experiencias que forjen el carácter critico de los individuos, creando redes de gestión y la reconfiguración económica de muchas prácticas. La unión amplifica las capacidades individuales y el dinero ya no es impedimento para hacer las cosas. La ciudad cooperativa es una construcción local en red con el mundo, muta para resistir los contextos y los momentos de cambio, porque su propósito es la búsqueda del buen vivir.

LA ARQUITECTURA DEL ACTUAR COLECTIVO

FÁBRICA DE LÚDICAS COLECTIVAS

HACAMOS ESTE ESPACIO PARA TODES

Públicado en noviembre de 2018

LA ARQUITECTURA DEL ACTUAR COLECTIVO

Texto: Sofía Montoya
Organización: Proyecto NN

Somos habitantes de ciudades fragmentadas e individualizantes. En la ciudad, gestionar la vida en común es difícil ya que dentro del sistema capitalista neoliberal los esfuerzos para resolver el sustento cotidiano recaen sobre el individuo, generando que lo comunitario aparezca como eventualidad. Entendemos la ciudad como *"epicentro de la acumulación de capital, pero también territorio estratégico para cuestionar los procesos de explotación y expansión continua de la valorización del valor, por esto en este contexto es relevante la lucha contra el orden dominante y la experimentación de alternativas colectivas y comunitarias". 1*

La búsqueda de dichas alternativas debe ser impulsada por un deseo de cambio compartido, consciente de la necesidad de armarnos con recursos para ofrecer resistencia desde adentro del sistema, en su territorio. Según David Harvey, el cambio político se da por giros de pensamiento y acción en diferentes escalas, donde todas las prácticas políticas insurgentes son relevantes: sólo por medio de la colaboración entre ellas puede lograrse un cambio de dirección de la vida social. Debemos insistir en pensar y soñar con la diferencia, pero sobre todo en hacerlo juntas.

Asumir el reto de actuar en colectivo **implica un cambio en las maneras de relacionarnos con otros y aunque no hay fórmulas predeterminadas para garantizar el éxito, si requiere posicionarse como un individuo que delimite su ego con otros bordes, tal vez más porosos.** Cada aventura colectiva plantea la experiencia de descubrir de una manera orgánica, mecanismos apropiados de balance y valoración de las individualidades, mecanismos de negociación y consenso para así ir encontrando una metodología apropiada de colaboración.

Hemos experimentado la complejidad con la que nos comprometemos: la ausencia de jerarquía disminuye la velocidad en la toma de decisiones y reduce la certidumbre de los procesos, pero también amplía sus posibilidades creativas al estar alimentadas por múltiples visiones del mundo haciendo uso de las distintas capacidades individuales, no siempre de manera armoniosa por supuesto, más bien en una constante tensión entre lo mío, lo tuyo y lo nuestro. En el actuar colectivo se da un proceso de negociación constante por la alternancia de los liderazgos, que se ceden o toman de acuerdo a las energías y conocimientos disponibles. El individuo colaborante está siempre en un modo activo, jamás a la espera de órdenes o instrucciones sino más bien dispuesto a apoyar las iniciativas ajenas o persuadir con las propias

EL PAPEL DEL ARQUITECTO EN LA COLECTIVIDAD

Hacer parte de una pequeña comunidad creativa que se pregunta por modos alternativos de producción y de relacionamiento nos obliga a repensar nuestro rol como arquitectos en correspondencia con el colectivo ¿Qué capacidades podemos ofrecer para la construcción conjunta de visiones de cambio? ¿Qué procesos podemos liderar? y sobre todo ¿Qué debemos desaprender?

Nuestra formación nos permite disponer de medios útiles para comprender y transformar el mundo. El dominio de la técnica, el conocimiento de los materiales, el control y gestión de recursos, la habilidad para coordinar y traslapar capas de información, cuentan como capacidades que pueden ponerse de manera estratégica al servicio de las aspiraciones del colectivo, abandonado los vicios egocéntricos y las manías controladoras tan comunes en nuestra disciplina para reemplazarse por modos más comprensivos y empáticos que permitan articular, no segregar. Ser arquitectos, pero primero ser pares.

La práctica arquitectónica implica ejercicios de imaginación continuos: sea hacia el pasado o hacia el futuro, los arquitectos fabricamos representaciones que comunican deseos e ideas del mundo. Como partícipes de una comunidad colaborante, requerimos crear herramientas de traducción que nos permitan comprender otras discursividades, otras estructuras y otras experiencias para proyectar no sólo con nuestras propias aspiraciones sino, en lo posible, con las aspiraciones y sueños de la colectividad.

1. NAVARRO, M. (2016). Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana. Benemérita Universidad autónoma de Puebla. Instituto de ciencias sociales y humanidades Alfonso Vélez Pliego. México.

HACIA UNA ARQUITECTURA INSURGENTE

En su texto Espacios de esperanza, Harvey menciona que "sabemos mucho sobre qué divide a la gente, pero no lo suficiente sobre lo que tenemos en común. El arquitecto insurgente tiene el papel de definir elementos comunes además de registrar diferencias." Potenciar esos elementos comunes debería ser la tarea que nos ocupe y materializarlos en el espacio, el desafío a enfrentar: emprender la búsqueda de una arquitectura producida desde los procesos colectivos, no auto-referencial ni especulativa, una arquitectura no autoritaria que represente los valores comunitarios y que sea flexible a sus mutaciones.

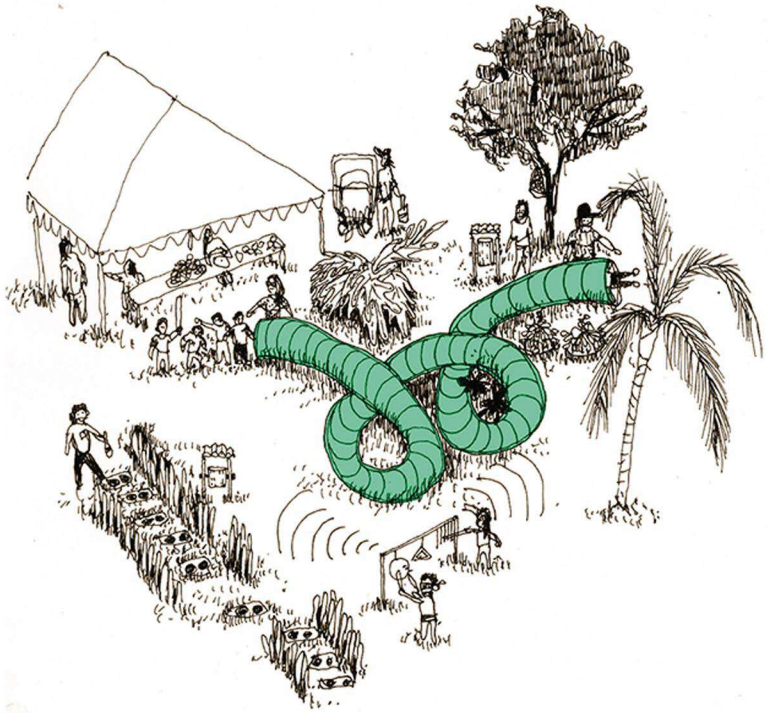
Una arquitectura desarrollada de manera pausada, mediante procesos abiertos y colectivos en donde los habitantes se vean implicados realmente en su concepción y fabricación, que admita la su evaluación y la reorientación continua, por lo que sus representaciones serían solo momentáneas, nunca objetivos cerrados. Un proceso de creación con momentos y "espacios donde puedan florecer tanto la duda, la ira, la ansiedad y la desesperación como la certidumbre, el altruismo, la esperanza y la euforia" que convoque no sólo a los arquitectos, sino que sea excusa, soporte y resultado del actuar colectivo.

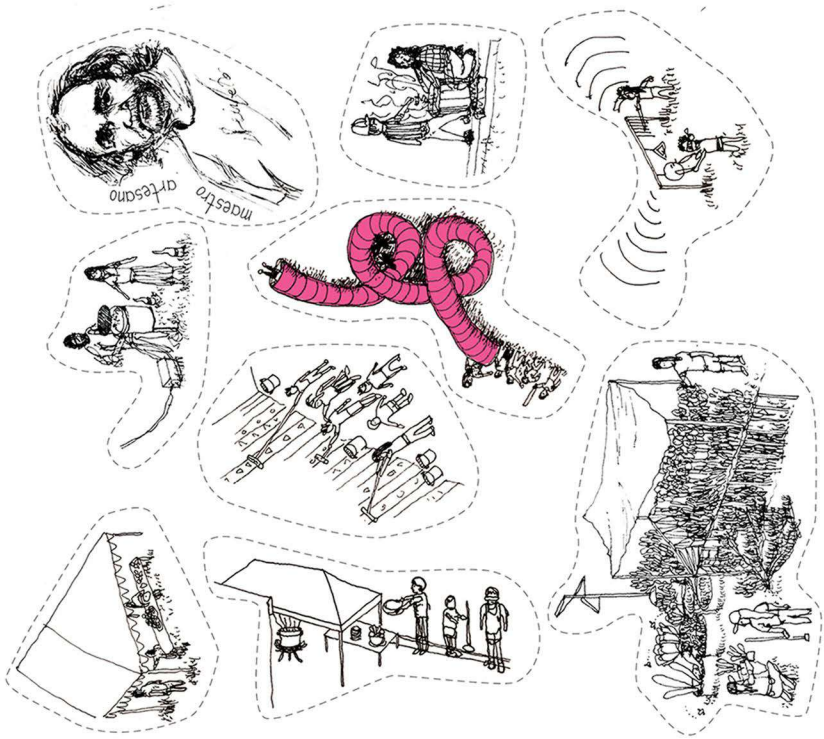
2. Que apoya y es resultado de los procesos colectivos de distintas organizaciones opuestas a la autoridad política dominante.
3. HARVEY, D. (2003). Espacios de esperanza. Editorial Ediciones Akal. Madrid
4. Idem.

SIN BASURA
#MANGA
LIBRE
ESPACIO DE
ENCUENTRO
SIN CACA
PLATOHEDRO.ORG
VECINO
-VISITANOS!!

FÁBRICA DE LÚDICAS COLECTIVAS

HAGAMOS ESTE ESPACIO PARA TODES





FÁBRICA DE LÚDICAS COLECTIVAS

HAGAMOS ESTE ESPACIO PARA TOD@S

LAS ABEJAS SON MÁS QUE MIEL

Siembra flores en entornos urbanos para favorecer la polinización, esta es fundamental para todos los ecosistemas

del CIELO

CAPTURA AGUA LLUVIA

1

Captación de agua lluvia desde el techo.

2

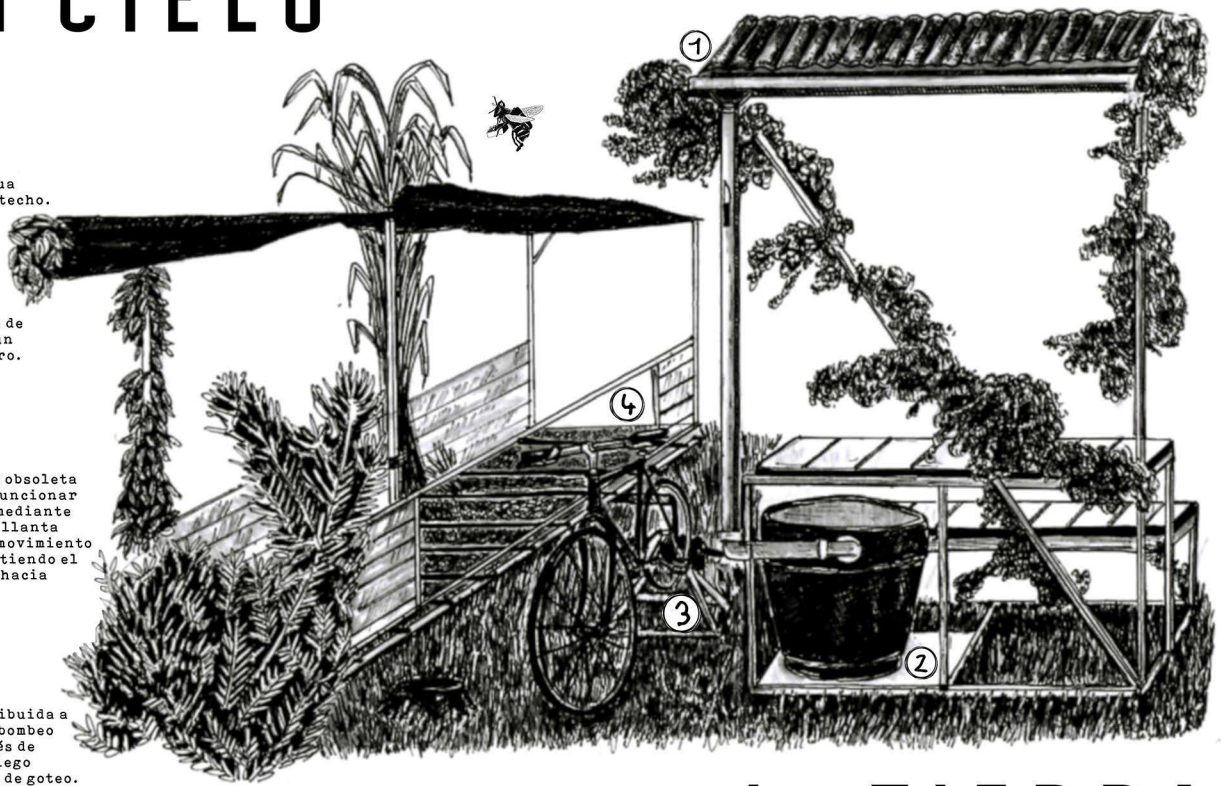
Almacenamiento de agua lluvia en un tanque con filtro.

3

Bomba eléctrica obsoleta adecuada para funcionar mecánicamente mediante fricción de una llanta de bicicleta en movimiento (pedaleo), permitiendo el bombeo del agua hacia un tubo madre.

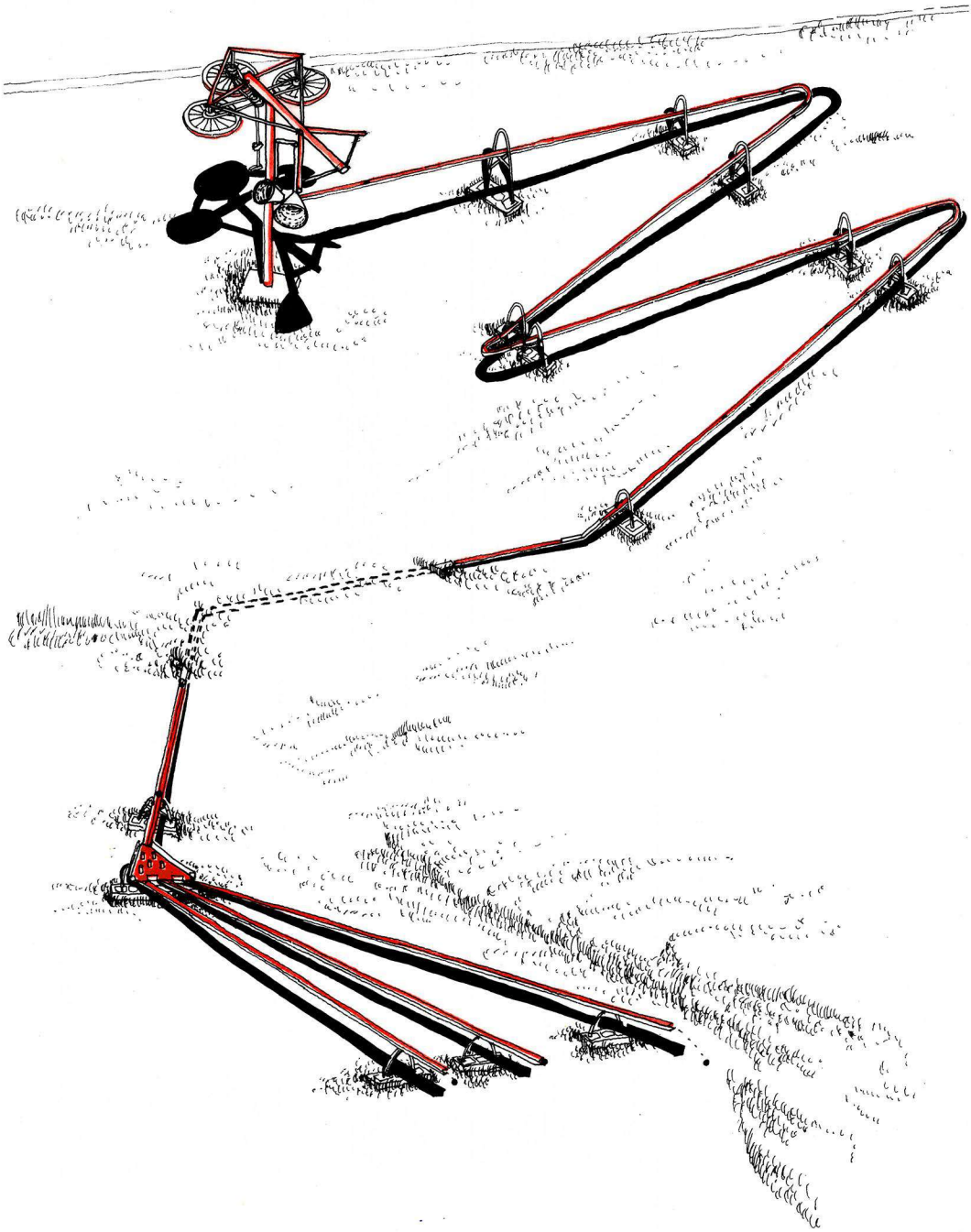
4

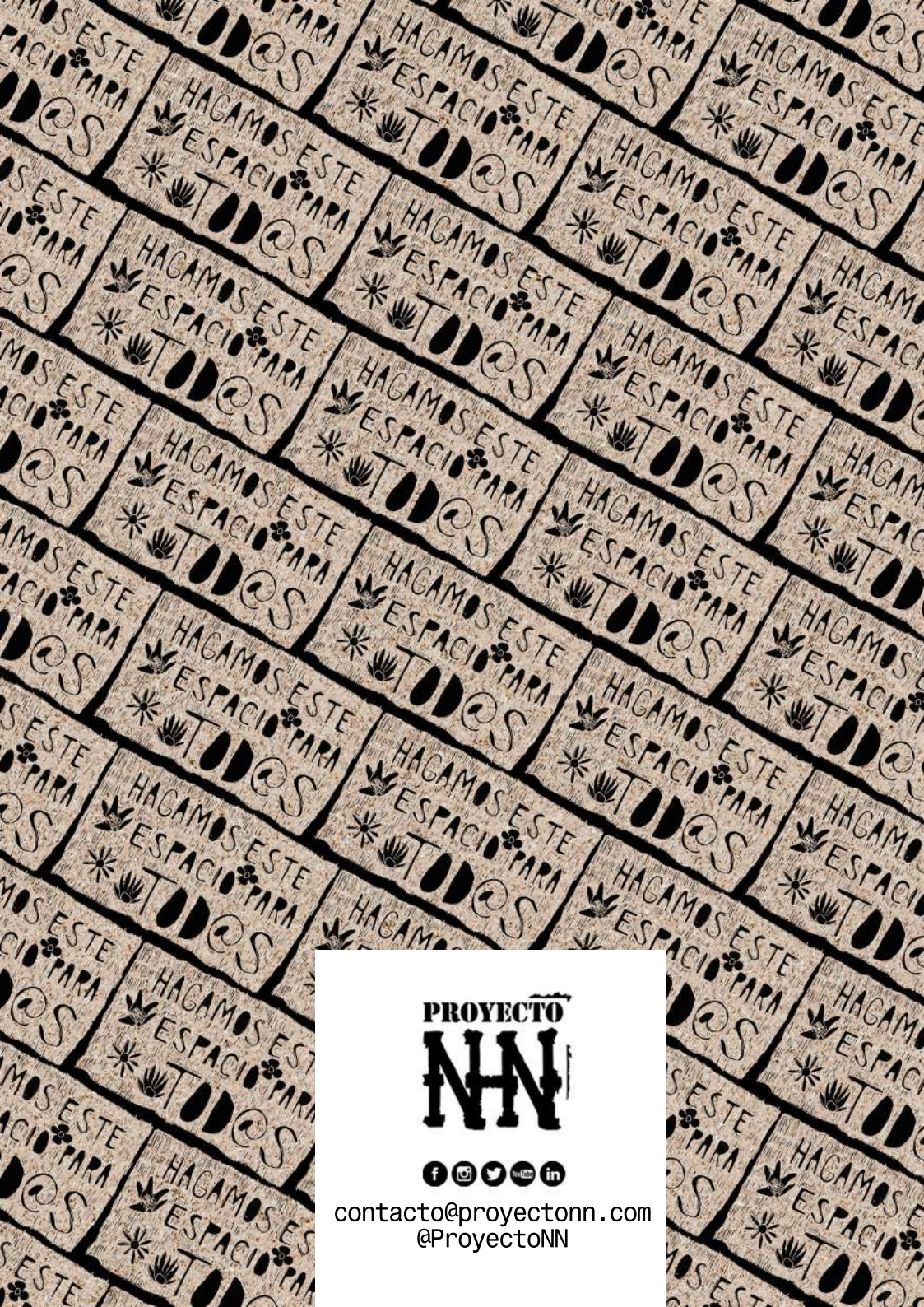
El agua es distribuida a las plantas por bombeo mecánico a través de mangueras, el riego se hace en forma de goteo.



PEDALEANDO

a la TIERRA





PROYECTO NN

contacto@proyectonn.com
@ProyectoNN